



<p>Otro por último la pidió su saya y se la dio también.</p>	<p>Un poco más allá vio otro que estaba medio helado porque no tenía jubón y le dio el suyo.</p>
<p>Poco después encontró un niño que lloraba, diciendo: "Tengo frío en la cabeza, dame algo para cubrirme." Se quitó su gorro y se le dio.</p>	<p><b>El dinero llovido del cielo</b></p>
<p>Siendo ya de noche llegó a un bosque, donde halló otro niño que la pidió la camisa. La caritativa niña pensó para sí: "La noche es muy oscura, nadie me verá, bien puedo darle mi camisa." Y se la dio también.</p>	<p>Había una vez una niña que era huérfana y vivía en tan extremada pobreza que no tenía ni cuarto ni cama donde dormir, no poseyendo más que el vestido que cubría su cuerpo y un pedacito de pan que la había dado un alma caritativa. Pero era muy buena y muy piadosa. Como se veía abandonada de todos, se puso en camino, confiando en Dios.</p>
<p>A los pocos pasos encontró un pobre que la dijo: "¡Si me pudieras dar algo de comer, porque tengo tanta hambre!" Y ella le dio todo su pan diciéndole: "Dios te ayude." Y continuó andando.</p>	